

# Capítulo 185

## Una sorpresa (1)

1.

Como bruja aprendiz, Ravi heredó su recipiente de la Duquesa Tiphereth, y era la siguiente en la línea para heredar su marca.

Para describirla con una palabra, era adorable.

Todos, sin importar la edad o el género, la amaban.

Incluso los pájaros, animales y ganado se sentían atraídos por ella, buscando voluntariamente su compañía. Perros callejeros y aves se reunían a su alrededor mientras ella caminaba por los campos, compitiendo por su afecto.

Con su personalidad alegre, siempre lograba sacar sonrisas a todos.

Esta naturaleza juguetona suya incluso logró dibujar una sonrisa en el rostro habitualmente gruñón de Eloa.

Un día, se acercó a su maestra y dijo,

“¡Maestra! ¡Quiero ir al mundo moderno!”

Sabiendo lo aventurera que podía ser la niña, Eloa ya había anticipado esta petición.

Como respuesta, le preguntó a la niña con una sonrisa mordaz.

“¿Qué te ha pasado de repente?”

“Como aprendiz de bruja que hereda el nombre de la Duquesa Tiphereth, pensé que debería ampliar mis horizontes y explorar un mundo más amplio.”

“Tienes una manera de expresarte, ¿verdad?”



Eloa soltó una risita, riéndose de la respuesta resuelta de su aprendiz.

Parecían exactamente un par de hermanas conversando entre sí. Cualquiera que desconociera la diferencia de edad entre ellas pensaría que estaban teniendo una charla alegre de hermanas.

“El mundo moderno es peligroso, especialmente para una aprendiz de bruja como tú. Habrá muchas personas que te tomarán como objetivo.”

“Bueno, eso estaría bien, ¡confío en mí misma! ¡Tengo un buen dominio de la magia que me has enseñado, maestra!”

Justo cuando ella se jactaba, Ravi era una excelente aprendiz de bruja. Aunque solo había recibido una pequeña parte del poder de Eloa, ya era lo suficientemente fuerte para defenderse contra una bruja promedio.

El Pacto de ‘Maestría en Armas Múltiples’ le otorgaba la habilidad de dominar cualquier tipo de arma.

Su sentido natural para el combate hacía que pareciera como si el pacto en su cuenco fuera completamente suyo.

Incluso Eloa reconocía que, en cuanto a destreza pura en combate, solo había un puñado de brujas que podían igualar a Ravi.

Si bien la magia era crucial en el combate entre brujas, discutir su importancia en comparación con las habilidades marciales era algo inútil.

“Maestra... por favor... ¿por favorcito?”

Al ver a su ama profundamente pensativa, Ravi aprovechó el momento para ganarse su cariño con ternura.

Saltaba alrededor, dándole besos a su ama mientras balanceaban sus manos unidas.

‘Detenedla.’



Observando la escena, Eloa no pudo expresar su murmullo mientras se desvanecía.

Se convirtió en un balbuceo sin sentido, desvaneciéndose hasta la nada.

‘¡Tienes que detenerla!’

‘¡No la dejes—!’

Ese era su sentimiento sincero.

Pero, a pesar de sus gritos, súplicas y deseos, el sueño que presenciaba permanecía inalterable, como una película guionizada.

Después de todo, este sueño era un recuerdo del pasado. Su final ya estaba escrito.

“Bueno, ya que tengo algunos asuntos en el mundo moderno, ¿quieres venir conmigo?”

“¿De verdad? ¿Me llevarás contigo, Maestra?”

“Por supuesto. ¿Alguna vez te he mentido?”

Así, la Eloa en el sueño eligió seguir este camino trágico.

“¡Woohooo!”

Ella sonrió feliz al ver la expresión alegre de Ravi, una imagen que ya no podía contemplar.

No importaba cuán peligroso fuera el mundo moderno, con el tiempo, Ravi podría manejarlo por sí misma.

Mientras Eloa estuviera con ella, nada malo podría sucederle.

Bajo ese razonamiento, tomó esta decisión.

“A cambio...”



“¡Sí! ¡Haré todo lo que me diga, Maestra!”

“No descuides tu entrenamiento mágico antes de irte. Prométemelo.”

“¡Lo prometo! ¡De hecho, duplicaré mi tiempo de entrenamiento!”

“¿Entonces estás diciendo que no quieres dormir?”

“Jejeje, más o menos, sí~”

En ese momento, la expresión alegre de Ravi mientras saltaba se tornó torcida.

Como una película rota y dañada que se reproduce en un proyector.

Las imágenes antes felices de Ravi sonriendo y Eloa mirándola con cariño se distorsionaron.

Esos recuerdos arrugados de felicidad ahora emitían un olor metálico, que le picaba la nariz y teñía la vista de rojo.

Eloa bajó la mirada.

Debajo de ella, el cuerpo de Ravi yacía tendido.  
A diferencia de lo habitual, ella parecía un poco más ligera.

Su temperatura era mucho más fría.

Yacía allí, inmóvil.

Ella estaba... allí...

Cubierta de sangre con su útero destrozado. Eloa la abrazó sin poder hacer nada.

Por una pequeña negligencia, había perdido lo más importante para ella.

‘Eloa Tiphereth, necia, imprudente y arrogante.’



‘Eloa Tiphereth, necia.’

‘¿Pensaste que lo que aprecias duraría para siempre?’

‘No debiste esperar que tu arrogancia y descuido condujeran a tal tragedia.’

La voz burlona de la mujer resonó, perforándole los oídos como un grito agudo.

Gotas de lluvia fría golpeaban la piel de Eloa mientras la sangre que goteaba de su abrazo formaba un charco rojo sobre el cemento.

Un grito, como el aullido de una bestia salvaje, reverberó por la fábrica abandonada.

‘Ea Sadalmelik, Bruja de Acuario—’

‘¡Juro por mi nombre—!’

‘¡Te mataré!’

‘¡Te destrozaré, te dejaré en dolor y desesperación, ni viva ni muerta!’

‘¡Una vez que me haya saciado con tus gritos estruendosos, prenderé fuego a tu cuerpo sucio!’

‘Mientras quemo tus extremidades, viéndote retorcerte de agonía mientras disfrutas tu vida, solo haré que el fuego arda aún más mientras me río de tu patético rostro!’

‘Recuérdame—’

‘¡Nunca te olvidaré!’

Los ecos de gritos agonizantes y aullidos aún atormentaban a la duquesa Tiphereth incluso después de despertar de su sueño.

Sudaba profusamente y respiraba con dificultad como si hubiera sido retenida por una pesadilla.



Suprimiendo las náuseas, extendió la mano, buscando a tientas una botella de alcohol.

Después de beber un whisky tibio, finalmente soltó el aliento que tenía atrapado en la garganta.

“Haah... haah...”

Usar la magia siempre le pasaba factura a su cuerpo.

El inmenso poder que manejaba, aunque capaz de cortar montañas y partir océanos, agotaba su pequeño cuerpo. A pesar de poseer un cuerpo espiritual, aún necesitaba un descanso considerable para recuperarse tras usar su poder.

Por eso necesitaba alrededor de cuatro horas de sueño cada día.

Y para ella, esta condición se sentía más como una maldición que cualquier otra cosa.

Porque al sumergirse en un sueño profundo, las pesadillas la acechaban sin falta, acompañadas de un olor indeleble a sangre que no podía eliminar ni siquiera al ducharse.

Durante cien años, se vio obligada a enfrentar su error del pasado, cada día sin excepción.

“...”

Se estabilizó la cabeza mareada al levantarse de la cama, calzando sus pantuflas.

Un lado de la habitación tenue estaba lleno de una vista nocturna.

Actualmente, estaba en una habitación de hotel generosamente proporcionada por la señora Sua, sabiendo que la Duquesa no tenía mucho dinero en su poder.



Aunque era una vista cautivadora, el paisaje no captó su atención en lo más mínimo.

Sin mirar atrás, se dirigió directamente al baño.

Se despojó del pijama delgado que se pegaba a su cuerpo al encontrarse de repente frente al espejo.

Sus ojos inyectados en sangre estaban llenos de temor, un par de iris violetas vagando en medio de ellos.

El cabello color castaño en su rostro estaba enredado, reflejando la complejidad de sus pensamientos.

“Jaja...”

Una risa inexplicable surgió al ver su expresión vacía.

Dentro de los confines del baño, resonó una risa hueca. Nadie sabía a quién iba dirigida, ni por qué había surgido en primer lugar.

‘Si pudiera desgarrar a Ea Sadalmelik con mis propias manos y acabar con ella...’

‘¿Acabaría finalmente esta maldición interminable y enfermiza que me atormenta cada noche...?’

Una pregunta tan inútil que nunca tendría respuesta vagaba por su mente y desaparecía en la inutilidad.

Se enjuagó el sudor pegajoso con agua fría.

Mientras el agua corría por su cuerpo como lluvia helada, un pensamiento cruzó repentinamente su mente.

En este mundo, innumerables obras literarias exploraban la futilidad de la venganza.



Cada vez que encontraba una obra que hablaba de lo vacío y frustrante que sería el estado de uno después de vengarse, Eloa se burlaba de ello.

‘Una verdad tan obvia, ¿quién no la sabe?’

Incluso un tonto con un poco de imaginación lo sabría.

Dado que el objeto de su venganza ya estaba muerto, contemplarlo más a fondo solo sería inútil.

Ella sabía que tenía que dejar de tener esos pensamientos.

En lugar de quedar atrapada en el pasado, debería esforzarse más por crear un mundo mejor, por el bien de los demás, para evitar que sufran el mismo destino que ella.

Su voz interior susurraba débilmente.

Pero sacudió la cabeza con fuerza.

El deseo de venganza no era algo con lo que se pudiera razonar.

Como un incendio forestal.

La venganza no solo consistía en perseguir al enemigo, sino también en destruir el propio ser.

Y ahora que el verdadero objetivo del fuego había desaparecido.

Se volvió incompleto, como brasas abandonadas sin dirección a dónde ir.

Frente a esta inevitable vacío, ella se hundió lentamente, murmurando para sí misma inconscientemente.

“No puede ser que ya esté así... seguramente todavía está viva en algún lugar, sobreviviendo como una cucaracha de una manera que ni yo puedo entender... usando un artefacto...”

Cualquier otro resultado sería indeseable para ella.





Sí, que ella estuviera viva era algo que Eloa esperaba.

En lugar de vivir de manera letárgica en un vacío vacío, lo que quería hacer era quemarse junto con esa vil bruja en una agonía infernal.

Tal era su deseo desesperado.

2.

“¡“Maestra! ¡Tenemos un favor que pedir!””

Albireo, que estaba ocupada con sus deberes oficiales, parpadeó ante el repentino alboroto.

‘Estas chicas están en eso otra vez... ¿qué será esta vez? ¿Van a pedir volver a ver al asistente? ¿O van a decir que pronto heredarán la marca?’

Odile y Odette, que se habían sumergido apasionadamente en sus estudios mágicos más que nunca, aparecieron por la puerta.

Sus expresiones parecían serias, como si se hubieran decidido a hacer algo.

“¿No crees que lo que hicieron ustedes dos fue grosero? Salgan, toquen la puerta correctamente y esperen.”

Al recibir esa reprimenda, las Gemelas, que normalmente son animados, se fueron en silencio y cerraron la puerta.

-Toc toc

“¿Podemos entrar, Maestra?”

“Pasen.”

Después de tocar la puerta y recibir permiso, abrieron la puerta y entraron de nuevo en la habitación.

Luego, lo que sucedió fue una repetición de antes.



“¡“Maestra! ¡Tenemos un favor que pedir!””

Mientras Albireo observaba a las Gemelas comportarse como cachorros obedientes, no pudo evitar ocultar una sonrisa.

Intentando distraerse rascándose la frente con la punta de su pluma, luego sumergió la pluma de nuevo en el tintero.

“¿Qué están tramando hoy, mocosos descarados? Incluso patearon la puerta para entrar.”

“¡No pateamos la puerta, Maestra...!”

“¡Sí! ¡Solo le dimos un pequeño empujón!”

Ambos parecían estar en sintonía, ansiosos por demostrar que no habían actuado de manera grosera.

“Claro, claro, solo tengan más cuidado la próxima vez. Entonces, ¿qué es lo que quieren?”

Su adorable muestra había traído una alegría muy necesaria a la Condesa, haciéndola dispuesta a considerar casi todas sus peticiones.

Sin embargo, las Gemelas permanecieron en silencio, sin pronunciar palabra.

Odile le dio un empujón a Odette, instándola a hablar.

Parecía que la primera había ganado su silencioso juego de piedra, papel o tijera.

“M-Maestra, ¿sabe qué día es mañana...?”

“Por supuesto que sí. Es el cumpleaños de nuestros pequeños queridos, ¿no? Ya he arreglado un pastel elegante de la Panadería Kipushi para ustedes dos.”

Por lo general, solo escuchar sobre un pastel especial de Kipushi haría que las Gemelas animaran con entusiasmo, pero esta vez su reacción fue bastante tibia.



Esto hizo que Albireo sospechara que algo estaba pasando con ellos.

Ella adivinó que tenían más que discutir que una simple petición de cumpleaños para mañana.

“E-Está bien, pero, um... tenemos algo específico que queremos como regalo de cumpleaños...”

“¿Es así? Puedes decírmelo.”

“E-Um...”

Al ver a su hermana vacilar, Odile, incapaz de contener su impaciencia, dio un paso adelante con confianza.

“Maestra, para nuestro regalo de cumpleaños este año, ¡queremos ir al mundo moderno y divertirnos!”

Su petición era exactamente lo que Albireo había anticipado.

Esta era la razón por la que eligieron acercarse directamente a Albireo a esta hora, ya que sabían que ella era más indulgente en comparación con la estricta Deneb.

En esta noche tardía, Deneb usualmente estaría encerrada en su laboratorio, absorta en su investigación mágica.

‘Jugar la carta de la debilidad en la negociación antes de llegar al favor, ¿eh...?’ reflexionó Albireo, admirando su inusual astucia.

Ella cruzó los brazos con naturalidad antes de preguntar,

“Sé honesto. ¿Quieres ir al mundo moderno o quieres reunirte con el asistente Shin Siwoo?”

“...Reunirme con el señor asistente.”

“Lo siento, pero la respuesta es no, sin importar la opción que elijas.”

No fue una respuesta sorprendente,



Después de todo, el mundo moderno era un lugar peligroso.

Incluso las brujas experimentadas corrían el riesgo de ser atacadas por exiliados criminales y homúnculos, y el peligro era aún mayor para simples aprendices como las Gemelas.

La propia duquesa Tiphereth perdió a su aprendiz debido a un momento de descuido, no había manera de que Albireo les diera su permiso a la ligera, “¡Mmaestra, por favor...! ¡Prometemos que no haremos nada extraño! ¡Incluso pueden vigilarnos de cerca!”

“¡Así es! ¿No ver al señor asistente durante cinco años enteros...? ¡Eso es injusto! Solo han pasado 141 días y ya nos está costando...”

“¡Él es nuestro amigo! ¡Un amigo!”

A pesar de escuchar la respuesta firme de Albireo, las Gemelas siguieron suplicando. En primer lugar, se dieron cuenta de que obtener su permiso no sería fácil.

Compartieron sinceramente varias razones para convencerla, todas las razones que habían preparado con anticipación.

Creían que reunirse cara a cara y resolver las dudas pendientes sería más beneficioso que dejar las cosas sin resolver, al menos eso pensaban.

En su persuasión, incluso mencionaron que con solo mirar el rostro del Asistente podrían motivarse a estudiar aún más.

No solo eso, su curiosidad por el mundo moderno y su ansia de aprender algo nuevo también alimentarían su determinación.

Incluso propusieron que la visita no necesariamente tenía que ser en su cumpleaños, ya que podrían acompañarla cuando ella planeara visitar Corea.

Además, expresaron su preocupación por su querido asistente, que vive solo en el mundo moderno.



Y muchas más.

Mencionaron al menos cincuenta razones diferentes sobre “Por qué necesitamos conocer al Sr. Asistente.”

“Por favor, Maestra... Hemos estado atentos y bien portados últimamente...”

“¡Sí! Si nos concede esta petición, ¡trabajaremos el doble—no, el triple de duro!”

“Hmm...”

Albireo consideró detenidamente mientras se frotaba la barbilla.

“Vuelvan por ahora, necesito más tiempo para pensarlo.”

“¿De verdad?”

“Sí. Además, esta no es una decisión que pueda tomar sola. Consultaré con Deneb.”

Las Gemelas abrieron los ojos con sorpresa, sin esperar que ella realmente considerara su petición.

“Es tarde, así que vuelvan a la cama. Les daré la respuesta antes de que termine su cumpleaños.”

“¡Está bien! ¡Gracias!”

“¡Muchas gracias, Maestra!”

Sonrieron satisfechos por su logro.

Como candidatos al final de una entrevista, se inclinaron cortésmente antes de salir de la oficina de Albireo.

“Hmm...”

En realidad, este asunto siempre había sido un dilema para ella.



No lo mostró, pero sí notó la tristeza en el corazón de las Gemelas y, lo que es más importante, sintió un poco de culpa por haber arrojado al benefactor de la Casa Géminis a una vida algo solitaria en otro mundo.

Pero tenía que considerar el riesgo de hacerlo, por eso no podía simplemente asentir con la cabeza.

“Bueno, tal vez vigilarlos desde la distancia no estaría mal.”

‘Dadas sus personalidades, podrían decidir huir sin decir una palabra.’

‘Si ese es el caso, no sería mala idea darles algo de indulgencia bajo supervisión... ’

Su dilema solo se profundizó mientras contemplaba la situación.

